MURALISMO COMUNITARIO A TRAVÉS DE LA MEMORIA HISTÓRICA SALVADOREÑA

Por Álvaro Sermeño.[[1]](#footnote-1)

La imagen plasmada a través de los murales comunitarios forma parte de la remembranza testimonial política de los habitantes, quienes haciendo uso de un lenguaje plástico conmemoran la historia vivida de sus comunidades, narrando hechos o acontecimientos durante el pasado conflicto armado, de la guerra civil salvadoreña de la década de los 80. De esa manera, se organizan esfuerzos que conllevan el objetivo de conmemorar a sus mártires; dado el nivel organizativo alcanzado participan en su ejecución diversos grupos sociales, tales como la niñez, adolecentes o grupos juveniles, adultos de todas las edades, género y credos religiosos; pero, en lo ideológico convergen con la única función de conmemorar a sus mártires, caídos en la guerra civil, la cual cobró más de 70 mil víctimas, desaparecidos y torturados, desangró a otros miles de salvadoreños durante más de 12 años de conflicto armado.

Las imágenes estéticas creativas plasmadas en gran formato impactan a los espectadores, transmitiendo mensajes que alimentan el cordón umbilical organizativo de los sectores populares; en el campo plástico, las comunidades rurales y urbanas. La producción de murales juega un rol de formación y transmisión de conciencia social individual y colectiva, la expresión muralística comunitaria interpreta los elementos de la memoria colectiva, de lo vivido, las mentalidades son alimentadas por consignas dichas por la población campesina y obrera, bajo el lema o la consigna: “Prohibido Olvidar; lo cual, conlleva a consolidar los procesos reivindicativos.

La alegría inunda al plasmar un mural, involucrando a sus pobladores a participar colectivamente de esta expresión artística grupal; el mural comunitario registra los hechos históricos, políticos sociales e ideológicos marcados en la memoria por la guerra civil; mediante el uso del dibujo y el color, las imágenes plasmadas se convierten en textos vivientes en los muros. Así aflora la memoria, los recuerdos de la tragedia son registros de la historia testimoniada por los pobladores, socializando a las nuevas generaciones, lo vivido por sus progenitores, la forma de comunicación visual, el arte mural, cumple con el papel semiótico protagónico de registro directo de la memoria, de la historia vivida por los sobrevivientes, un tributo a las víctimas, donde el victimario y las víctimas son el leitmotiv de las imágenes plasmadas en las paredes; así se conocen los hechores directos, materiales e intelectuales de la tragedia social; la denuncia se hace ver a través de la imagen plasmada colectiva.

Cada mural, asume temas diversos, narrando acontecimientos, desde la época precolombina jhasta la época moderna; mediante petrograbados, pinturas rupestres y demás manifestaciones plásticas de las culturas del pasado hasta las contemporáneas, contribuyendo a la identidades socioculturales, en la construcción de los anhelos y clamores por la historia de las últimas décadas, producen las circunstancias de conocer y reconocer la historia nacional. La elaboración del arte mural en sus formas básicas, adquiere un tinte político e ideológico realizado por los grupos sociales; elaborado por profesionales o por personas sin conocimiento técnico artístico, demarcando la memoria, la historia de sus habitantes.

Los antecedentes, los encontramos en las numerosas manifestaciones artísticas prehispánicas mesoamericanas, desde paneles en las diversas tipologías de cerámicas, códices, petrograbados, cuevas y murales en paredes de estructuras arquitectónicas entre muchas otras. La historia del arte en lo que hoy es el territorio salvadoreño, tiene una cápsula de tiempo, en la que sus primeras manifestaciones en el arte rupestre, encontradas en pinturas sobre el tejido rocoso del norte salvadoreño, en los departamentos de Morazán, Chalatenango, Cabañas, entre otras; así, el territorio, cuenta con el número mayor de cuarocientos petrograbados ubicados en las riberas del lago de Güija, en el Cerro de las figuras; muchos otros, en la Pintada de Chalatenango, petrograbados del Parque Nacional Walter Thilo Deininger, y muchos otros a lo largo del país.

Pese al debate de los investigadores, las manifestaciones plásticas de Corinto, departamento de Morazán, la Cueva del Espíritu Santo, quienes sostienen una longevidad de 10 mil años, hasta los que plantean, que solamente son manifestaciones del periodo posclásico, no más de 1200 años de antigüedad, en dichas manifestaciones de la antigua plástica encontramos: Las figuras de danzantes, un círculo en forma de rayos, provocando al observador la sensación de representar al sol, otros, personajes con penachos de figuras antropomorfas y zoomorfas.

El mensaje iconográfico se evidencia, con el tratamiento técnico que identifica o caracteriza estas piezas, muchos de estos ejemplos, están a lo largo de la región. En El Salvador, Joya de Cerén es una muestra, del intento plástico en las paredes, así como la cueva del Espíritu Santo, la pintada entre otras manifestaciones del arte rupestre. Herencia de rituales, sistemas de creencias y aplicaciones políticas.

Las manifestaciones artísticas prehispánicas las denotamos, mediante piezas arqueológicas, cerámica, pequeños fragmentos de estelas, o en estructuras desde los periodos precláscico o formativo, clásico y posclásico, Joya de Cerén es una muestra donde aún los investigadores encontraron vestigios de un fragmento de mural dentro de la Estructura 12, de la llamada casa de la Chamana.

En cada vasija, cuenco o figura esculpida, encontramos fuerza, misterio, vivencialidad, estructura de poder económico social y político.

En el periodo colonial para el caso salvadoreño no se tienen registros exhaustivos de la creación de imagineros y de pintura mural; lo opaco de este periodo, forma parte de la nube que cubrió en buena parte la concentración del poder político, económico colonial, centrándose en la Capitanía de Guatemala, y no sobre las villas de San Salvador y sus allegadas.

Con la instauración de la Colonia, inicia presencia de las influencias de las academias artísticas europea. En dicho periodo colonial aún, para bien de los salvadoreños, se conservan algunos lienzos, imágenes religiosas, la imaginería con iconología religiosa, elaborada en forma anónima, en diferentes templos católicos o en colecciones privadas; pese a que son muy pocas, debido al pillaje, al despojo y saqueo de nuestro patrimonio cultural artístico tangible, esta se han dañado con el paso del tiempo. Muchas destruidas totalmente en incendios, así, como el descuido con el paso de los tiempos.

Aún se conservan algunos ejemplos de esta pintura en el país. Ricardo Lindo, en su libro “La Pintura en El Salvador” (San Salvador, 1986), destaca:

“… *La obra más importante de la pintura colonial de El Salvador es el fresco del Cristo Crucificado de Metapán, de cuyas manos salen ramos de viña cargados de uvas, y cuya sangre riega las mieses...”*

Sin embargo, se sabe que al interior de iglesias y conventos, había obra pictórica de buen formato, tales como la obra anónima: “Ánimas del Purgatorio”, Parroquia Inmaculada Concepción del municipio de Atiquizaya, departamento de Ahuachapán. Cuyas medidas oscilan entre los 2.80 metros de alto y 2.04 metros de ancho.

La pintura nacional recibió una fuerte influencia mexicana y guatemalteca, como se destaca en las numerosas obras de arte que albergan las iglesias. Algunas de estas influencias provenían de grandes artistas como Cristóbal de Villalpando, Juan Correa, Miguel Correa, Miguel Cabrera, Pedro Ramírez, Humberto Castellano, Juan Lorca, Pedro de Liendo y Salazar, Pedro de Alvarado Mazariego, Alfonso Álvarez de Urrutia y Manuel España.

En El Salvador, los logros relacionados con la pintura no son tan luminosos; sin embargo, existen algunos retablos en ciertas iglesias coloniales, reproducciones de grandes obras que fueron traídas al país, no se tienen registro de la producción pictórica para la época colonial, sobre todo en sus primeros siglos, la pintura no tuvo el esplendor como en otras metrópolis coloniales de América, entre ellas La Capitanía de Guatemala.

Las principales iglesias coloniales que poseen algunas pinturas de la época se pueden mencionar algunas iglesias coloniales, tales como: Iglesia de Panchimalco, Iglesia El Pilar de San Vicente, iglesias de Concepción y Dolores de Izalco, Iglesia de Conchagua, Iglesia de Cítala, Chalatenango, Iglesia Metapán, Iglesia de Chalchuapa, entre otras.

Lo que se pintó para este periodo fue anónimo, pese a que por 1777 se habla que Silvestre Antonio García, escultor, pintor, y dorador, esculpió y pintó la imagen del Salvador del Mundo que se venera en la Catedral de San Salvador. Silvestre Antonio García, murió en 1807, y no se conoce nada más de él; en 1811, el Español Miguel de Rivera funda una escuela de dibujo en San Salvador, pero no se conoce sus resultados, existe muy pocas referencias a dicha fundación.

Miguel de Rivera funda en 1811 la primera escuela de dibujo, de donde surgen artesanos, no solo pintores. Posteriormente, en 1864, el presidente Francisco Dueñas funda una Academia de Bellas Artes que sería destruida por un terremoto en 1873 y reabierta en 1883.

Para el periodo pos independentista en la fase de la construcción dela república se tienen datos de los primeros artistas tales como Juan Francisco Wenceslao Cisneros, Dolores Cisneros, Marcelino Carballo, Pascasio González (escultor) y, a finales del siglo XIX, Carlos Alberto Imery.

Resalta la figura de Wenceslao Cisneros; aunque, no desarrolla su vida artística en El Salvador sino en Europa, a su regreso se establece en La Habana, donde contribuye grandemente al desarrollo de las Artes Plásticas como Director de la Academia de San Alejandro.

A iniciativa del entonces Presidente Manuel Enrique Araujo, Carlos Alberto Imery abre en 1911 la primera institución educativa artística en el país denominada Escuela de Artes Gráficas. De aquí surgieron, en un período que abarca las décadas de las décadas de los años 20, 30 y 40; pintores de la talla de José Mejía Vides, Carlos Cañas, Luis Alfredo Cáceres Madrid, Mario Escobar, Camilo Minero, Julio Hernández Alemán y Luis Angel Salinas.

Miguel Ortiz Villacorta, Valentín Estrada (escultor) y Luis Espinoza serán los primeros artistas de estas décadas en pintar temas de arraigo salvadoreño: la campiña, la raza, la etnia y personajes históricos salvadoreños.

La pintora Zelié Lardé destaca como precursora del arte naif. Ana Julia Álvarez desarrolla el Art.-Deco, al tiempo que es influenciada por el muralismo mexicano junto al arte del “New Deal” norteamericano como lenguaje plástico, en combinación con temas de carácter autóctono.

Con la segunda mitad del siglo XX, en El Salvador, se desarrolla la manifestación de ciertos sectores que se avocan a la lucha organizada, al igual que en las manifestaciones de 1932, Salarrué, José Mejía Vides, Camilo Minero, nos envuelve en esta aura identitaria de lucha.

Las primeras manifestaciones muralísticas las encontramos ya en el siglo XX, especialmente en las obras de los maestros José Mejía Vides, Camilo Minero, y otros, en las segunda mitad, a finales del siglo XX, pintores como: Isaías Mata, Héctor Hernández, Augusto Crespín entre otros expresan sus trazos y pinceladas con fuerza expresiva, los Acuerdos de Paz, propician una nueva etapa a El Salvador, nuevas generaciones de trabajadores del arte, pintores, escultores y demás creadores de arte se siguen sumando a esta fila que nos cimienta la historia del arte salvadoreño.

Pero este apartado nos interesa como el mural se convierten en instrumento político e ideológico para la difusión de la memoria colectiva, otros la denominan “Memoria Histórica”.

En la décadas de los precedentes de la guerra civil salvadoreña de los años 80, movimientos sociales, desarrollan entre su accionar, desde elaboración de hojas volantes, panfletos, carteles , mantas u otras formas de comunicación popular; las manifestaciones son reprimidas por el régimen militar, la exclusión social se manifiesta en toda su fuerza a través de la Dictadura Militar, instaurada desde enero de 1932, extendiéndose hasta el último golpe de Estado sufrido en El Salvador en octubre de 1979, dicha dictadura militar llega a su fin con la Firma de los Acuerdo de Paz en 1992.

Dentro de estas acciones la elaboración de pintas políticas, así como las primeras manifestaciones de murales populares son entre mescladas en las gráficas pintadas sobre las paredes de San Salvador y otras principales ciudades del país. Finalizando la década de los 70, muchos de los estudiantes del bachillerato de artes, del Centro Nacional de Artes (CENAR), forman parte del Movimiento Estudiantil de Secundaria (MERS) y a su vez del Bloque Popular Revolucionario (BPR), y de Coordinadora Revolucionaria de Masas. Muchos artistas emergentes se dedican a la labor de expansión, otros trabajadores del arte y la cultura conforman el Movimiento de la Cultura Popular (MCP); todos estos sectores organizados, conforman los frentes de Guerra, muchos plasman numerosos murales en plazas, parques, y edificios públicos en diferentes formatos, desde pequeños y efímeros murales en las tomas de iglesias, hasta paredes de mayor tamaños. En los años 80, , se conforma la Asociación Salvadoreña de Trabajadores del Arte y la Cultura (ASTAC), organismo popular que nace un 22 de enero de 1980, acompaña las huelgas, paros laborales y luchas reivindicativas populares, tomas de calles y plazas públicas, elaborando numerosas mantas murales, muchas de las cuales sirven de fondo en las tarimas, acompañan al pueblo salvadoreño, realizando diferentes festivales contra el reclutamiento forzoso; denuncias de capturas y desapariciones de líderes populares, todo estos hechos abonan a las diferentes manifestaciones estéticas creativas en el movimiento popular salvadoreño, desde el campo de la poesía, músicos de la nueva canción latinoamericana, grupos de danzas contemporánea y de proyección folclórica, con temáticas que presentan las problemáticas sociales y el clima de guerra civil; así, se plasman murales en diferentes paredes y muros de las ciudades y poblaciones del país, y por ende en la capital salvadoreña.

Entre los mensajes en pintas y grafitis en contra las capturas y desapariciones de miembros organizados, en este periodo se registran diferentes masacres como las ocurridas contra el sector estudiantil universitario el 30 de julio de 1975, el asesinato del poeta Salvadoreño Roque Dalton García, entre otros acontecimientos, todos estos temas se plasman en afiches y pintas con elementos muralísticos populares.

En la década de los 80 los frentes de guerra y en zonas bajo control guerrillero se realizan murales alusivos invitando a la población a incorporarse, igual alusivos a las masacres y demás victimas del atropello y perseguimiento político en el país. La Memoria se manifiesta en las paredes de la Historia como lo reza la canción “Yo te nombro”, es un poema canción de Gian Franco Pagliaro, presentado en el año 1971 en el Festival de la Canción de Buenos Aires: “… *escribo tu nombre en las paredes de mi ciudad, tu nombre verdadero, tu nombre libertad…”*

Durante el periodo de la guerra, los murales son elementos primordiales para la multiplicación de la conciencia social; de esta manera, las comunidades, la población civil en general, plasman en murales comunitarios temas alusivos a lo vivido, lo testimoniado, reflejo de la memoria colectiva comunitaria, elementos ecológicos, educativos, de equidad, entre otros temas de interés popular.

Cuando la población madura en su devenir histórico, el arte es un medio de comunicación, expresiones de la diversidad estética creativa, con la que cuentan los sectores más golpeados. El arte es una de las formas de la conciencia de clase, de la conciencia colectiva, una forma de comunicación. Los murales comunitarios son el reflejo de lo vivido, del testimonio, de la memoria histórica del pueblo salvadoreño.

FUENTES CONSULTADAS:

Colección de Pintura Contemporánea El Salvador. Luis Salazar Retana. San Salvador, 1995.

De la Pintura en El Salvador, José Roberto Cea, Canoa Editores, San Salvador, 1986.

José Mejía Vides Pintor de Cuzcatlán, Aída Flores de Esclante y Luis J. Escalante, RHD Editorial, San Salvador, 1987.

La Pintura en El Salvador, Ricardo Lindo, Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1986

Páginas web Museo Arte de El Salvador (MARTE)

http://www.contracultura.com.sv/cisneros-pintor-salvadoreno-en-la-diaspora

http://www.ecured.cu/index.php/Juan\_Francisco\_Cisneros\_Guerrero

http://artistadelmes.com.sv/juan-francisco-wenceslao-cisneros

1. Pintor muralista, antropólogo, lic. en Letras y Catedrático de la Escuela de Artes de la Universidad de El Salvador. [↑](#footnote-ref-1)